

ANÁLISIS

El mensaje del exterior para la economía mexicana

José Luis de la Cruz Gallegos*

La evolución de los mercados bursátiles ha comenzado a mostrar que la economía global aún no se encuentra en una senda de crecimiento sostenido. El resultado negativo que provocó en las bolsas de valores el anuncio de una baja generación de empleos para el mes de marzo en Estados Unidos es un claro indicativo de ello.

Los problemas de endeudamiento de países como Gran Bretaña o los problemas del sistema bancario español así lo muestran. Las calificadoras han comenzado a advertir que podrían reducir la nota de dichas naciones si los desequilibrios persisten, por lo que el sistema financiero internacional todavía deberá enfrentar la posibilidad de una nueva afectación.

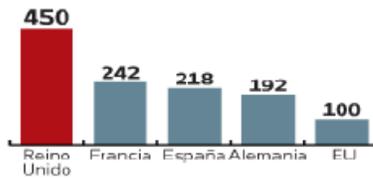
El endeudamiento de los países desarrollados es una preocupación para el futuro de la economía mundial. Gran Bretaña tiene una deuda total que supera el 450% como proporción de su PIB. Además debe citarse que para Francia la cifra es de 242%, la de España de 218%, Alemania de 192% y en el caso de Estados Unidos es de 100%. Nuestro país no está exento de esta situación ya que si bien tiene una deuda pública controlada cuando se toma en cuenta al sector privado la deuda supera el 100% del PIB.

Por tanto no puede soslayarse

PREOCUPACIÓN

La deuda en países desarrollados es un riesgo global

Deuda como % del PIB
(porcentajes)



Fuente: CIEN

que en un mundo endeudado, la fragilidad del sistema financiero es mayor, fundamentalmente porque cualquier eventualidad puede provocar un nuevo freno al crecimiento. Evidentemente que parte de ello radica en la competencia por los recursos financieros, buscar inversiones nuevas y productivas se tornará cada vez más complicado.

El entorno citado afectará a una economía mexicana que vive un proceso de desaceleración y en donde las perspectivas de crecimiento no son del todo claras. Los indicadores cíclicos publicados por el Inegi permiten esbozar que en la coyuntura se sigue contabilizando una dinámica cada vez más modesta, así lo señalan casi todos sus com-



ponentes. Por lo que respecta al indicador adelantado la evidencia no es contundente, si bien tiene una tendencia alcista mucho de ello recae en la parte bursátil, el resto de los componentes tiene un comportamiento más modesto.

Los indicadores cíclicos comienzan a capturar la evolución del comercio exterior mexicano, el cual ha venido debilitándose. De igual manera contienen el comportamiento del mercado interno y del empleo, los cuales podrían moderarse en los siguientes meses. A ello se suma la inestabilidad bursátil, de proseguir la volatilidad internacional y de llegar a las bolsas de valores no puede descartarse que ello provoque

una desaceleración mayor.

Por tanto los factores externos comienzan a configurar un escenario en donde México deberá promover una política económica diferente, buscando no solo contener el efecto negativo que desde el exterior se genera, sino además propiciar el desarrollo de un mercado interno que hasta el momento no ha impulsado de manera adecuada.

En el corto plazo la respuesta no se encuentra en las reformas estructurales, la mayor parte de las mismas tardarán en motivar una inversión mayor y con ello a beneficiar a la economía nacional. De igual manera es prioritario que todo ello se enfoque de una manera diferente, buscando la construcción de nuevos sectores productivos en regiones que tradicionalmente no han recibido los flujos de inversión y los favores del modelo económico. El rezago de varios estados y municipios permite afirmar que debe elaborarse una nueva manera de gestionar a la economía, una que contenga un mayor equilibrio regional.

Si la economía mexicana no tiene un buen desempeño el funcionamiento del Plan Nacional de Desarrollo podría verse afectado negativamente.

*Director del Centro de Investigación en Economía y Negocios del Tecnológico de Monterrey